

## **Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 20, 2 Samuel 8-10**

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 20, 2 Samuel 8-10, Peleando guerras y cumpliendo una promesa. David establece un ideal para la realeza.

En esta lección veremos 2 Samuel, capítulos 8, 9 y 10. He titulado esta sección, Peleando guerras y cumpliendo una promesa. David establece un ideal de realeza.

De nuevo, 2 Samuel 8 al 10, Peleando guerras y cumpliendo una promesa. David establece un ideal de realeza. Al comenzar el capítulo 8, ahora el Señor acaba de hacer un pacto con David, 2 Samuel capítulo 7, una promesa irrevocable.

Y ahora, en el capítulo 8, David estará en guerra nuevamente. Recuerde que la promesa fue hecha después de que el Señor le dio a David descanso de todos sus enemigos, pero eso fue solo una pausa en la lucha. Dentro de la promesa, el Señor esperaba un tiempo en el que daría un descanso más permanente a David, su dinastía y la nación.

Pero David está de nuevo en guerra, y con el tiempo David derrota a los filisteos y los somete. Y lo que veremos en este capítulo es que David derrotará a pueblos enemigos que amenazan a Israel en todas las fronteras. Los filisteos, por supuesto, estaban ubicados al oeste de Israel y Judá, a lo largo de la costa mediterránea.

Entonces, ha derrotado a estos occidentales. Y luego, en el versículo 2, vamos a leer acerca de cómo David derrotó a los moabitas. Los moabitas, por supuesto, viven al otro lado del Jordán, en el lado este.

Entonces, David está derrotando a los enemigos de Israel al oeste y al este. Y luego buena parte del capítulo habla de las guerras de David con los arameos. Y los arameos se encuentran más al norte que al noreste.

Entonces, los derrotará y asegurará las fronteras de Israel en esa región. Y luego, más adelante en el capítulo, también derrotará a los edomitas. Y los edomitas se ubican más al sur y al este de Israel.

Entonces, creo que el capítulo retrata a David como un rey victorioso que está peleando las guerras de Israel y del Señor. Y está asegurando las fronteras de Israel al oeste, al este, al norte y al sur. Tiene éxito en todas esas direcciones.

Israel, entonces como ahora, se encontraba en una posición vulnerable. Y así, David está sirviendo como instrumento del Señor para brindar esa seguridad a la nación. Eran tiempos difíciles, un mundo agitado y agitado.

Y en el versículo 2 leemos cómo David trató a los moabitas después de derrotarlos. Los hizo tumbarse en el suelo y los midió con un trozo de cuerda. Y cada dos tramos de ellos fueron ejecutados y al tercer tramo se le dejó vivir.

Esto suena como una atrocidad en tiempos de guerra. Entonces los moabitas se sometieron a David y le pagaron tributo. David no quiere eliminarlos por completo.

Quiere tener allí al Estado moabita como una especie de amortiguador y también como sujetos que pagan tributos. Sin embargo, tiene que hacer algo con estos moabitas que han sido capturados y no puede simplemente enviar a su ejército a casa para luchar de nuevo otro día. Así que eran tiempos difíciles, que exigían medidas desesperadas.

No hay indicios de que el Señor le ordenara hacer esto. Y así podríamos debatir si estaba bien o mal. En realidad, si nos fijamos en la ley del Antiguo Testamento relativa a las guerras con personas distintas de los cananeos que iban a ser exterminadas, se supone que debemos ofrecer paz a estas naciones.

Y luego, si rechazan esa oferta, se supone que debes eliminarlos. Así que David parece estar tomando una especie de medida a medias. Voy a argumentar que David es en su mayor parte obediente al Señor en esta sección de las Escrituras, pero eso no significa que todo lo que hizo fue perfecto.

Así que es un poco inquietante leer sobre cómo manejó esta situación. No se ajusta a lo que dice la ley sobre este tipo de situaciones y, por lo tanto, es un poco difícil de evaluar. En el versículo 3, David va a derrotar a Hadad-ezer, que es un rey arameo.

Y captura los carros y los aurigas de este rey. Y en lugar de apropiarse de esos carros, David desjarretó todos los caballos del carro, excepto cien. Cuando se desjarrate un caballo, ya no puede correr como lo harían estos caballos de carro, pero los caballos aún podrían usarse como animales de tiro para el trabajo.

Pero David definitivamente está en línea con el programa aquí, aunque podríamos preguntarnos, ¿por qué se quedó con cien de ellos? ¿Mantuvo una pequeña fuerza de carros? No estamos realmente seguros. Pero recuerde que en la ley del rey del Antiguo Testamento, se supone que el rey no debe multiplicar caballos. Y la razón para hacerlo sería establecer una fuerza de carros.

Y entonces, David es obediente aquí. Está siguiendo el mandato del Señor. Y este es un tema que recorre todo el Antiguo Testamento: que el Señor es superior a los carros y a los caballos de los carros.

En el mundo del Cercano Oriente, las principales potencias tenían fuerzas de carros. Esto es justo lo que tenían. Los hititas, los egipcios, más tarde los asirios y los babilonios tenían fuerzas de carros.

Pero el Señor básicamente le dijo a Israel, tendrás que luchar infantería con infantería, y tendrás que confiar en mí para la victoria. Y entonces las acciones de David son consistentes con la política que el Señor estableció. Y regresando hasta el Mar Rojo, el Señor demostró su superioridad sobre los carros y los caballos de los carros.

Recuerde que el ejército de Faraón fue destruido en el mar. Y más tarde Josué derrotó a los cananeos en sus carros, y de hecho desjarretó los caballos del carro. Y entonces es casi como si David estuviera siguiendo los pasos de Josué aquí, y tal vez siendo retratado como un nuevo Josué, por así decirlo, extendiendo las conquistas del Señor a las proporciones que Josué había logrado, y tal vez incluso más allá.

Entonces, creo que David está siendo obediente en su mayor parte a la política del Señor. Los arameos de Damasco vinieron a ayudar a Hadad Ezra según el versículo 5, y David los derrotó y puso guarniciones en el reino arameo de Damasco. Y los arameos se sometieron a él y le pagaron tributo.

Y luego se nos recuerda que la verdadera clave de las victorias de David no fue algún tipo de destreza militar especial que él pudiera haber tenido. No tenía carros, pero derrotó a un enemigo que sí los tenía. Y recordamos que el Señor le dio la victoria a David dondequiera que fuera.

Y lo mismo se declarará en el versículo 14 después de que él derrote a los edomitas y se sometan a David. Más en la frontera sur, el Señor daba la victoria dondequiera que iba. Entonces, el autor está siendo muy cuidadoso al recordarnos que estas victorias de David no se deben a alguna grandeza especial en David, sino que es el Señor quien lo está bendiciendo y permitiéndole obtener estas victorias.

Leemos en el versículo 7 que David tomó los escudos de oro que pertenecían a los oficiales de Hadad Ezra y los llevó a Jerusalén. Y luego trae mucho bronce a la ciudad. Al principio, esto es un poco inquietante porque recuerde que Deuteronomio en la Ley del Rey, se supone que no debe acumular caballos con el propósito de construir una fuerza de carros.

Se supone que tampoco debe acumular riqueza, oro y plata. Se supone que no debe hacer eso. Y parece que David puede estar haciendo eso, pero en realidad no.

Leemos acerca de más oro y plata que le llegará en los versículos 9 y 10. Pero luego observe lo que hace David en el versículo 11. El rey David dedicó estos artículos al Señor como lo había hecho con la plata y el oro de todas las naciones que había sometido a Edom y Moab, a los amonitas, a los filisteos y a Amalec.

También dedicó el botín tomado a Hadad Ezra, hijo de Rehov, rey de Soba. Entonces David toma todo este oro y plata y lo dedica al Señor. Y estoy seguro de que fue utilizado más tarde por Salomón en la construcción del templo.

Y así, David se vuelve famoso en el versículo 13. Recuerde, el Señor había dicho en 2 Samuel 7, versículo 9, que engrandecería el nombre de David. Y vemos que eso sucede.

Su nombre se está volviendo famoso y grande. David se hizo un nombre. Y así el Señor está cumpliendo su promesa a David en este contexto.

Y David está poniendo guarniciones en estos lugares y el Señor le está dando la victoria. Y así, David básicamente está estableciendo un reino aquí. David reinó sobre todo Israel en el versículo 15.

Y fíjense en lo que dice, haciendo lo justo y correcto para todo su pueblo. Y, por supuesto, en el mundo del antiguo Cercano Oriente, es responsabilidad de los reyes asegurarse de que prevalezca la justicia en sus reinos. Y David está haciendo eso.

Entonces, mira lo que está haciendo David. Él está haciendo que Israel esté seguro. Está asegurando sus fronteras, derrotando a los enemigos del Oeste y del Este, del Norte y del Sur.

Se niega a formar una gran fuerza de carros. Está obedeciendo la política deuteronomica en ese sentido. Aunque recibirá mucho oro, plata y bronce, no los pondrá en su cuenta bancaria, por así decirlo.

Él lo está dedicando al Señor y al servicio del Señor. Y una vez más, creo que seguir la política deuteronomica, no intentar acumular un montón de riqueza que pueda utilizar para fundamentar alianzas y ese tipo de cosas. Así que a David le va bien aquí.

El Señor le está dando grandes victorias. Y luego llegamos al capítulo nueve. Y David hace una pregunta.

¿Queda todavía alguien de la casa de Saúl a quien pueda mostrar bondad o lealtad por amor a Jonatán? David recuerda que le había hecho promesas a Saúl y también a Jonatán de que mostraría bondad y favor a la descendencia de Jonatán. Pero en la

providencia de Dios, los descendientes de Saúl han sido diezmados. Y el mismo Jonatán murió en batalla.

Y entonces, está pensando David, realmente quiero cumplir la promesa que le hice a Jonatán. ¿Queda alguien de la casa de Saúl a quien pueda mostrar favor por amor de Jonatán? Y se nos dice en el versículo dos, había un siervo de la casa de Saúl llamado Siba. Y lo llamaron para que se presentara ante David.

Y el rey le dijo: ¿Eres tú Siba? Y él dice, a su servicio. Entonces, David le preguntará a este individuo y cree que lo sabrá. Y el rey preguntó: ¿No queda aún nadie vivo de la casa de Saúl a quien pueda mostrar la bondad de Dios? Y es interesante que Jonatán, allá por 1 Samuel 20, le pidió a David que le mostrara bondad inagotable como la del Señor o bondad semejante al Señor.

Y David está usando ese tipo de terminología aquí. Dice que quiero mostrarle a algún descendiente de Saúl una bondad divina. No usa la palabra Yahweh o Señor, sino que usa la palabra Dios, pero va en la misma línea.

Y por eso David quiere mostrarles a los descendientes de Jonatán este tipo de lealtad. Y Siba respondió: Aún queda un hijo de Jonatán. Está cojo de ambos pies.

Y recuerde que antes se hizo referencia a él. Hubo un breve comentario entre paréntesis sobre él: su enfermera lo dejó caer cuando era solo un niño y quedó cojo de ambos pies. ¿Dónde está? Preguntó el rey.

Respondió Siba: Está en casa de Maquir, hijo de Amiel, en Lodabar . Y así el rey David lo hizo traer de allí. Y este individuo a quien nos presentaron brevemente antes, Mefiboset, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, viene a David y se inclina para rendirle honor.

Y David dijo: Mefiboset, a tu servicio, respondió. Y te preguntas qué está pensando. Pero David dice: no temas, porque ciertamente te mostraré bondad o lealtad por amor a tu padre Jonatán.

Te devolveré toda la tierra que perteneció a tu abuelo Saúl, y comerás siempre en mi mesa. Entonces, David le va a dar a Mefiboset la tierra que tenía Saúl. Y también mantendrá a Mefiboset.

Y será un invitado habitual en la corte real, cenando con David. Y entonces, Mefiboset se inclinó y dijo: ¿Quién es tu siervo para que te fijes en un perro muerto como yo? Mefiboset no tiene una muy buena imagen de sí mismo y también está siendo humilde aquí. Entonces el rey convoca a Siba, mayordomo de Saúl, el individuo que le dio a David esta información.

Y él le dijo: Al nieto de tu señor le he dado todo lo que era de Saúl y de su familia. Y luego David asignará a Siba y su familia a cuidar de Mefiboset. Porque nuevamente, Mefiboset está discapacitado, por lo que no hay mucho que pueda hacer por sí mismo.

Tú, tus hijos y tus siervos cultivaréis la tierra para él y traeréis las cosechas para que el nieto de vuestro señor tenga sustento. Y Mefiboset, nieto de tu señor, comerá siempre en mi mesa. Y Siba tenía quince hijos y veinte siervos.

Entonces, tiene bastante personal aquí. Tiene un buen equipo. Y así, también podrán satisfacer las necesidades de Mefiboset.

Y Siba asegura al rey que tu siervo hará todo lo que mi señor el rey le ordene hacer a su siervo. Y así, Mefiboset come en la mesa de David como uno de los hijos del rey. Y luego nos cuentan un poco más sobre él y el hecho de que estaba cojo de ambos pies.

Entonces, esto es positivo. Mira, David ha asegurado las fronteras de Israel. Ha resistido la tentación de construir una fuerza de carros para acumular mucha riqueza.

Se ha resistido a todo eso. Se está asegurando de que haya justicia en los tribunales israelitas. A él le preocupa eso como rey.

Y ahora lo vemos como fiel y leal, acercándose a un descendiente de Saúl y Jonatán y mostrándole un gran favor. Y nuevamente, si pensamos en términos de la disculpa de David, por David, la defensa de David, porque más adelante todavía vamos a tener benjaminitas acusando a David de cometer atrocidades contra la casa de Saúl. No, vemos a David nuevamente, un siervo fiel de Saúl, en realidad, todavía mostrando favor hacia Saúl y ciertamente hacia Jonatán y cumpliendo su promesa.

Así que David se ve bien aquí. Todo esto es positivo. Luego llegamos al capítulo 10 y leemos que con el paso del tiempo, el rey de los amonitas murió y su hijo Hanún lo sucedió como rey.

Y entonces, dijo David, David pensó: Seré bondadoso. Seré leal a Hanun, hijo de Nakash, tal como su padre fue bondadoso conmigo. Creo que lo que tenían era algún tipo de tratado, una relación de tratado, una lealtad mutua.

Y entonces, David se acercará a este nuevo rey y le demostrará que es un socio fiel del tratado. Y entonces, David envió una delegación para expresar su simpatía a Hanún por su padre. Una vez más, creo que aquí se retrata a David desde una perspectiva muy positiva.

Pero a veces, cuando te acercas a las personas con amabilidad, ellas no responden con amabilidad. Y cuando los hombres de David llegaron a la tierra de los amonitas, los comandantes amonitas dijeron a Hanún, su señor: ¿Crees que David está honrando a tu padre al enviarte enviados para expresarte su simpatía? Creo que la pregunta pretende significar: ¿realmente vas a comprar esto? ¿Crees que David es sincero en todo esto? ¿No os los ha enviado David sólo para que exploren la ciudad, la espíen y la destruyan? Probablemente hayas notado que en la carrera de David, muchas veces lo acusan falsamente. A menudo lo acusan falsamente como líder y tiene que confiar en el Señor.

Entonces Hanun aparentemente cree lo que estos asesores le dijeron. David no es sincero. Sólo intenta aprovechar la situación para espiar nuestra ciudad con la intención de derrocarla.

Entonces, ¿qué hace Hanun? Agarra a los enviados o mensajeros de David y les afeita la mitad de la barba a cada uno. Ahora bien, en esta cultura, la barba era un símbolo. Indicaba identidad masculina.

Y esta cultura, estas culturas antiguas, como muchas culturas actuales, eran en gran medida culturas de honor y vergüenza. Y era horrible ser avergonzado públicamente. Y entonces, al afeitarse la mitad de la barba, estás avergonzando a estos hombres.

Van a tener que cortarse toda la barba y dejarla crecer otra vez. Y esto se consideraría vergonzoso. Él no se detuvo ahí.

Les cortó los vestidos por las nalgas y los despidió. Y una vez más, ésta es una cultura donde la desnudez pública se considera vergonzosa. Y así, los mensajeros de David regresan a casa con media barba y las nalgas al aire.

Y por eso Hanun realmente los ha insultado. Lo que hay que entender es que en el antiguo Cercano Oriente los mensajeros desempeñaban un papel importante. Cuando enviáis al mensajero, el mensajero sale con toda la autoridad del que lo envió.

Entonces, cuando ves al mensajero, en esencia estás tratando con el maestro. Y el mensajero debe ser tratado con respeto. Cuando ves al mensajero, es como si pensaras que el maestro mismo está aquí.

Todo lo que le haga al mensajero, se lo habré hecho al maestro. Por eso muchas veces en el Antiguo Testamento, el ángel del Señor, es el mensajero del Señor, la palabra hebrea malach se traduce como ángel, pero solo significa mensajero. Y así, el mensajero del Señor a veces habla como si fuera Dios.

Y los seres humanos que se encuentran con él reaccionan a veces como si hubieran visto al mismo Dios. Allí, en el mito ugarítico de Baal, Ugar era un sitio ubicado al norte de Israel en la costa mediterránea que fue destruido en el año 1200 a.C. Pero hemos descubierto tablillas y textos de allí que son muy esclarecedores.

En este texto mitológico, el dios Yam, el dios del mar, compite por la realeza sobre el mundo bajo la autoridad del dios supremo El. Y es un enemigo, un archienemigo del dios Baal, el dios de la tormenta. Yam envía mensajeros a la asamblea divina.

Y estos mensajeros se niegan a inclinarse ante el dios supremo El e informan de las palabras de su señor, Yam. Esto es lo que dijo Yam. Y es muy interesante.

Yam, el dios, el dios del mar, no está ahí. Sus mensajeros lo son. Pero el dios El se dirige a ellos como si fueran Yam.

Les habla como si estuviera hablando con su maestro y le habla directamente a su maestro a través de ellos. Y entonces, este es un asunto serio aquí. Hanún, al tratar a los mensajeros de David de esta manera, realmente está tratando a David de esta manera.

Está deshonrando a David y le está comunicando a David lo que piensa de él. Entonces, en el versículo 5, a la luz de todo eso, en el versículo 5, cuando a David le dijeron acerca de esto, envió mensajeros para encontrarse con los hombres porque estaban muy humillados. Y el rey dijo: Quédate en Jericó hasta que te crezca la barba, y luego regresa.

Así que no les cuenta, se los afeita todos y empieza de nuevo. Espera hasta que regrese la otra mitad y te vestiremos aquí. Creo que eso está implícito.

Pero David simplemente los pone en hielo por un tiempo. Ustedes, muchachos, quédense solos hasta que termine su experiencia humillante y podamos volver a la normalidad. Cuando los amonitas se dieron cuenta, versículo 6, que se habían vuelto desagradables para David, iban a salir e iban a contratar algunos arameos para que pelearan por ellos.

Y aquí se acumula una gran fuerza. David se entera y envía a Joab con todo el ejército de guerreros. Y así, este insulto a David ha precipitado una guerra.

Y los amonitas salieron y se pusieron en formación de batalla. Joab sale y examina la situación. Él ve, en el versículo 9, que había líneas de batalla delante y detrás de él.

Entonces, seleccionó algunas de las mejores tropas de Israel y las desplegó contra los arameos. Puso al resto de los hombres bajo el mando de Abisai, su hermano, y los



envió contra los amonitas. Como puedes ver, Joab y Abisai, a pesar de todos sus defectos, ambos son asesinos a estas alturas.

Recuerde, Joab había asesinado a Abner. Abisai había colaborado en eso. Abisai estaba listo para atravesar a Saúl con una lanza.

Estos son tipos duros. Estos son guerreros consumados. Y hemos hablado antes sobre el fracaso de David a la hora de hacer justicia contra ellos.

Y creo que tal vez veamos un poco aquí, es bueno tenerlos de tu lado. Es bueno tenerlos de tu lado. Y Joab dijo: Si los arameos son demasiado fuertes contra mí, entonces tú vendrás en mi ayuda.

Pero si los amonitas son demasiado fuertes para vosotros, yo vendré a rescataros. Entonces, establece un acuerdo en el que tendremos refuerzos si los necesitamos. Seamos fuertes y luchemos valientemente por nuestro pueblo y las ciudades de nuestro Dios.

El Señor hará lo que bien le parezca. Entonces, incluso alguien como Joab puede parecer muy teológico a veces. Y de una manera extraña, creo que estaba confiando en el Señor.

Pero su estilo de vida no siempre coincidió con su credo. Pero son buenos tipos para tener a cargo del ejército. Entonces Joab y el ejército que estaba con él avanzaron para luchar contra los arameos, y ellos huyeron delante de él.

Cuando los amonitas se dieron cuenta de que los sirios huían, huyeron delante de Abisai y entraron en la ciudad. Entonces Joab regresó de luchar contra los amonitas y llegó a Jerusalén. Entonces, Joab y Abisai lideraron el ejército de Israel en una gran victoria sobre esta coalición que se había formado contra ellos con los amonitas y los arameos.

Y en cierto modo se reforman. Versículo 15, los arameos vieron que Israel los había derrotado. Se reagruparon.

Y Hadad Esdras hizo traer arameos del otro lado del río Éufrates. Entonces, están trayendo refuerzos de todas partes. Y hay un hombre, ellos fueron a Helom con Sobach, el comandante del ejército de Hadad Ezra, al frente de ellos.

Y cuando David supo esto, reunió a todo Israel, cruzó el Jordán y salió a pelear contra esta fuerza. Y huyeron delante de Israel. Y David mató a 700 de sus aurigas y a 40.000 de sus soldados de a pie.

Y derribó a Sobach. Y cuando todos los reyes que eran vasallos de Hadad Ezra vieron que Israel los había derrotado, hicieron la paz con los israelitas y se sometieron a ellos. Y por eso los arameos temieron seguir ayudando a los amonitas.

Ya estamos hartos de este asunto de la coalición. Por eso, este pasaje presenta a David bajo una luz muy positiva. Entonces, para resumir aquí, ¿qué ha estado haciendo David? Bueno, ha estado obteniendo grandes victorias contra enemigos en todo Israel.

Ha estado peleando las guerras del Señor. Ha estado cumpliendo una promesa que le hizo hace mucho tiempo a la familia de Saúl y Jonatán en particular. Ha establecido la justicia dentro de la tierra.

Está haciendo lo que se supone que debe hacer un rey. Está resistiendo la tentación de construir una fuerza de carros y acumular riqueza. A David le va bien como rey.

Está estableciendo un ideal de realeza. Y es por eso que es tan sorprendente cuando llegas al capítulo 11 y leemos, en la primavera, en el momento en que los reyes van a la guerra, David envió a Joab con los hombres del rey y todo el ejército israelita. Destruyeron a los amonitas y sitiaron Rabá.

Y luego, en el texto hebreo, hay lo que llamamos una cláusula fuera de línea. En la narrativa hebrea, tienes una historia principal y hay un cierto tipo de forma verbal que se usa para llevar esa línea principal. A veces interrumpen esa línea principal.

Una de las formas en que lo hacen es poner el tema en primer lugar. El orden de las palabras hebreas en una narración suele ser primero el verbo seguido del sujeto. Pero abordarán el tema.

Pondrán el tema primero para captar su atención y eso se llama cláusula fuera de línea. Y son esas cláusulas fuera de línea las que suelen ser importantes. Es una forma de ralentizar la historia y decir: prestad atención a esto.

No se trata simplemente de información entre paréntesis. Y observe cuál es la cláusula fuera de línea aquí al final del versículo uno. Pero David permaneció en Jerusalén.

Entonces, estoy viendo esto y habiendo leído los capítulos anteriores donde David lleva a los ejércitos de Israel a la victoria. Sí, envió a Joab y Abisai, pero cuando las cosas se pusieron difíciles, él dirigió al ejército y obtuvo todas estas grandes victorias. Me parece que es la época en que los reyes van a la guerra.

Envía a Joab y éste se queda en Jerusalén. Me parece que tenemos una situación en la que David está en el lugar equivocado en el momento equivocado. Y sabes por la

vida que cuando estás en el lugar equivocado en el momento equivocado, pueden suceder cosas malas.

Las cosas no siempre van bien cuando eso es cierto. Y ahí es donde está David. Y entonces nos preguntamos si hay algo extraño en esto.

Algo parece estar mal con esto. ¿David se meterá en problemas por esto? ¿Hacia dónde se dirige esta historia? En nuestra próxima lección, hablaremos de 2 Samuel capítulo 11 y luego del capítulo 12, que es probablemente la segunda historia más famosa sobre David. Creo que David y Goliat es la historia más conocida.

Pero David y Betsabé es el relato que aparece aquí. Entonces, lo dejaremos ahí por ahora. David parece estar en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Cuando los reyes van a la guerra, él está en casa, no con el ejército. Y lo retomaremos en nuestra próxima lección.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 20, 2 Samuel 8-10, Peleando guerras y cumpliendo una promesa. David establece un ideal para la realeza.